

# DOMINGO MARTÍNEZ: NUEVA INCORPORACIÓN A SU CATÁLOGO. PRECISIONES A SU ICONOGRAFÍA

DOMINGO MARTÍNEZ: A NEW ADDITION TO HIS  
CATALOGUE. PRECISIONS ON ITS ICONOGRAPHY

ENRIQUE MUÑOZ NIETO  
Universidad de Sevilla. España  
enriquemunoz@us.es

En los últimos años están apareciendo en el mercado de arte una serie de obras que tras ser expoliadas de su localización original pasaron a manos privadas. En este artículo damos a conocer una pintura firmada por el artista sevillano Domingo Martínez, que no ha sido, hasta el momento, recogida en los catálogos de la producción del artista. Se analiza la procedencia de la obra, vinculada posiblemente al convento de San Francisco de Sevilla, y se determina su iconografía y su mensaje doctrinal.

Palabras clave: Domingo Martínez; convento de San Francisco; siglo XVIII; expolio; Sevilla.

A series of artworks are emerging in the art market in the last years after being dispossessed from its original location to private hands. We introduce in this paper a painting signed by the Sevillian artist Domingo Martínez, which has not been included in his catalogue until now. The origin of the work, possibly linked to the San Francisco Convent, will be discussed in the same way as iconography and doctrinal message.

Keywords: Domingo Martinez; San Francisco Convent; 18<sup>th</sup> century; spoliation; Seville.

Domingo Martínez (1688-1749) es uno de los artistas de la escuela sevillana del siglo XVIII que más interés ha despertado entre los especialistas en los últimos tiempos. Muestra de ello sería la exposición celebrada en el año 2004, *Domingo Martínez en la estela de Murillo*, que estuvo acompañada de un catálogo con textos científicos de gran interés, en los que, entre otros aspectos, se indicaba:

“Puede ahora estimarse, sin dudas, como el mejor pintor andaluz de la primera mitad del siglo XVIII y uno de los más notables de la España de su época”<sup>1</sup>.

En el año 2015 una casa de subastas ofreció una obra de Martínez, bajo el título de *San Buenaventura resucita tres días para terminar la memoria de San Francisco*<sup>2</sup>. Se trata de una pintura de formato casi cuadrangular, cuyas medidas son 187 x 180 cm, en la que un grupo de personas velan el cadáver de un obispo que parece haber resucitado. La escena acontece en el interior de un espacio religioso. No obstante, la iconografía que representa no se corresponde con la establecida en el título. Las numerosas consultas en fuentes documentales relacionadas con vidas de santos y crónicas de la propia orden franciscana han evidenciado que se trata de un episodio protagonizado por San Francisco, que, tras haber escuchado las plegarias de un obispo muy devoto de su santidad, decide resucitarlo.

La pintura, cuyo título correcto sería *San Francisco resucitando al obispo de Ciudad Rodrigo* (Figura 1), puede ponerse en relación con la citada por Gómez Imaz en su inventario de obras sustraídas por los franceses en 1810, donde habla de “otro id. S. Fran.<sup>co</sup> resucitando a un obispo”, con el número 347<sup>3</sup>. En la misma publicación, enumerado con el número 346, aparece el *San Francisco con la redoma* de la colección del Museo de Bellas Artes de Sevilla<sup>4</sup>. La mayoría de los autores que han versado sobre este ciclo iconográfico están de acuerdo en afirmar en que este último perteneció al ciclo pictórico del claustro grande del convento de San Francisco. Ante la suposición de que la obra que ahora presentamos pudiese pertenecer a este ciclo, decidimos cotejar sus medidas, los 187 x 180 cm del lienzo que tratamos, con los 188,5 x 188 cm del cuadro del Museo de Bellas Artes de Sevilla, existiendo entre éstos solo una leve diferencia, dato que apoyaría nuestra hipótesis.

---

\* Este trabajo ha sido realizado gracias a un contrato de formación predoctoral (Personal Investigador en Formación P.I.F.) del V Plan Propio de la Universidad de Sevilla.

<sup>1</sup> PLEGUEZUELO, Alfonso y VALDIVIESO, Enrique: “Introducción”, en *Domingo Martínez en la Estela de Murillo*. Sevilla, 2004, p. 17.

<sup>2</sup> *Abalarte*, nº 10, 15 de octubre de 2015, lote 47. 187 x 180 cm. Precio de salida: 5.000 €.

<sup>3</sup> GÓMEZ IMAZ, Manuel: *Inventario de los cuadros sustraídos por el gobierno intruso en Sevilla. Año 1810*. Sevilla, 2009, p. 571.

<sup>4</sup> IZQUIERDO, Rocío y MUÑOZ, Valme: *Museo de Bellas Artes. Inventario de pinturas*. Sevilla, 1990, p. 189. H. 1745-1749. 188,5 x 188 cm. La obra aparece igualmente firmada. Aunque aparece como de procedencia desconocida, los expertos piensan que ésta pueda proceder del claustro grande de San Francisco. Así se recoge en PLEGUEZUELO, Alfonso y VALDIVIESO, Enrique (coord.): *Domingo Martínez en...*, op. cit., p. 290.

Soro, al tratar la obra de Domingo Martínez, presenta las medidas que tendría el *San Francisco resucitando a un obispo*: 2 ¼ varas en cuadro (1,80 x 1,80 cm)<sup>5</sup>. Como vemos, las medidas, actualizadas a las unidades métricas actuales, pueden ser relacionadas con la obra que ahora presentamos<sup>6</sup>.

Pertenciente a este programa pictórico tendríamos también que referir la existencia de una *Adoración de los Pastores* dada a conocer por Navarrete en el año 2004. El citado investigador manifestaba “que presumiblemente se puede atribuir a Martínez y que se inspira en su parte izquierda en una estampa de Bloemaert”<sup>7</sup>. A pesar de aparecer dentro de la publicación, esta obra no fue incluida por Pleguezuelo en el catálogo general de obras de Martínez, por precisar de un estudio más detallado. Fue ya en un trabajo posterior de este último autor cuando aparece incorporada dicha obra al catálogo del artista<sup>8</sup>. Señala además la coincidencia de medidas con el *San Francisco confortado por el ángel* del Museo de Bellas Artes de Sevilla. Señala por último Pleguezuelo que “no sería de extrañar, pues, que el del nacimiento del santo fuese el primero de esta serie de dieciséis episodios”<sup>9</sup>.

El claustro grande del convento de San Francisco fue construido en 1593, a partir de uno anterior. Como suele ser habitual en la tipología conventual sevillana, tenía dos pisos, decorados con alizares, mientras las paredes estaban revestidas de azulejos hasta una altura de tres metros. Las cubiertas eran de madera. Los arcos de medio punto apeaban sobre columnas pareadas de mármol. Entre arco y arco una reja de hierro, límite entre el claustro y el patio<sup>10</sup>.

Alrededor del claustro hubo originalmente una serie de pinturas al fresco, elaboradas por Antonio Mohedano y Alonso Vázquez, de las que en tiempos de

<sup>5</sup> SORO CAÑAS, Salud: *Domingo Martínez*. Sevilla, 1982, p. 98.

<sup>6</sup> En la subasta celebrada en Sevilla por la casa Isbilya en junio de 2016, con el lote 94, vuelve a aparecer esta obra. En lo referente a iconografía aparece en esta ocasión como *San Francisco resucita a San Buenaventura*. Además, lo señalan como obra de nueva incorporación al catálogo del autor, no siendo esto correcto, pues como ya hemos visto, había sido publicada en 2015. En el catálogo de la subasta, p. 33, se afirma la pertenencia al citado programa iconográfico. Anotamos también el incremento del precio de salida de la obra, que llega a 12.000 €.

<sup>7</sup> NAVARRETE PRIETO, Benito: “«...El buen uso de las estampas...». Pinturas e imagen impresa en la obra de Domingo Martínez”, en *Domingo Martínez en...*, op. cit., pp. 82-83.

<sup>8</sup> PLEGUEZUELO, Alfonso: “Nuevas obras del pintor Domingo Martínez”, en *In Sapientia Libertas. Escritos en homenaje al profesor Alfonso E. Pérez Sánchez*. Madrid-Sevilla, 2007, pp. 574-576 y fig. 6.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 74.

<sup>10</sup> Para conocer más sobre el convento de San Francisco sugerimos la lectura de DEL CASTILLO UTRILLA, María José: *El convento de San Francisco, Casa Grande de Sevilla*. Sevilla, 1988.

Ponz solo quedaban cuatro como muestra<sup>11</sup>. Es Ortiz de Zúñiga quien se refiere por primera vez a las pinturas que Domingo Martínez realizase para este claustro<sup>12</sup>. Sobre éstas dice Ceán que hizo Martínez “la mayor y mejor parte de los quadros del claustro principal, que representaban pasages de la vida del santo fundador”<sup>13</sup>. En 1810 fueron requisados por los franceses, pasando entonces pre- visiblemente a manos privadas<sup>14</sup>.

La pintura, que pudo ser realizada hacia 1745-1749, narra un episodio protagonizado por San Francisco de Asís y por el obispo de Ciudad Rodrigo, don Pedro Díaz. La historia, acontecida en 1343, narra cómo “por ser muy devoto de San Francisco”<sup>15</sup>, el obispo Pedro Díaz fue resucitado. Según las fuentes documentales, don Pedro Díaz era “muy pecador y dado a las solturas de la sensualidad”, contrayendo una enfermedad mortal. Uno de sus criados tuvo la siguiente visión: estando el obispo ocupando su sede, muchos conejos negros subían encima de éste, tratando de romper sus vestiduras, mientras un fraile de la orden de los menores salía detrás de la silla, haciéndolos huir. El fraile dijo al criado que el obispo debía confesarse y hacer penitencia por sus pecados, ya que los animales eran demonios, y tenían poder sobre él, por los pecados cometidos. El criado contó la historia al obispo, pero desoyó su petición.

En los días posteriores el criado volvió a tener sendas visiones relativas a la disipada vida que había llevado el obispo. En una de ellas incluso, un fraile menor le anunció que su señor iba a morir pronto.

En la última de las visiones, pidió el criado al franciscano una señal para que el obispo creyese en sus palabras y se confesase. El fraile le dijo que pusiera el

<sup>11</sup> PONZ, Antonio: *Viage de España en que se da noticia de las cosas más apreciables, y digna de saberse, que hay en ella*. T. IX. Madrid, 1780, pp. 98-99.

<sup>12</sup> ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía*. T. V. Lib. XVII. Madrid, 1796, p. 23.

<sup>13</sup> CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín: *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Madrid, 2001, p. 75.

<sup>14</sup> Para profundizar en este asunto recomendamos, por ejemplo, la lectura de FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde: *Patrimonio artístico de los conventos masculinos desamortizados en Sevilla durante el siglo XIX: Trinitarios, Franciscanos, Mercedarios, Jerónimos, Cartujos, Mínimos, Obregones, Menores y Filipenses*. Sevilla, 2009, p. 59. Sirva también como ejemplo de ello que el *San Francisco con la redoma* ingresó en el Museo de Bellas Artes de Sevilla como parte de una donación privada, a fecha 8 de septiembre de 1981. IZQUIERDO, R. y MUÑOZ, V.: *Museo de Bellas...*, op. cit., p. 169.

<sup>15</sup> Toda la información referida al respecto ha sido obtenida de *Las tres partes de las chronicas antiguas de la orden de los frayles menores de nuestro seráfico padre San Francisco*, escritas por fray Juanetín Niño. T. I. Madrid, 1626, cap. IV, pp. 277-278. Otras fuentes recogen el mismo episodio, como, por ejemplo, *Epílogo de la vida, muerte y milagros del serafín llagado, y singularissimo patriarca San Francisco*, compuesto por fray Juan de Soria. Cuenca, 1649, Cuarta parte, cap. XXVI, pp. 183-186.

dedo en la pez, y dijese al obispo que San Francisco, a quien el obispo de Ciudad Rodrigo profesaba una gran devoción, le había pedido que le diese el mensaje, y que le enseñase el dedo cubierto de pez y casi seco, abrasado por el fuego.

Ante la revelación del último mensaje dado por su criado, lleno de temor, don Pedro Díaz le creyó y fue a confesarse, momento tras el que falleció. El cuarto día por la mañana el cuerpo del difunto fue llevado a la iglesia, y, haciéndose solemne oficio, “levantose el cuerpo en la tumba a donde estaua”. Con el consiguiente espanto del público presente, el obispo les habló: “Sabed que luego que salio mi alma del cuerpo, fue llevada a juyzio, y fue condenada para siempre, porque en la confesion que hize, no tuue contricion del pecado publico en que estaua embuelto, ni tuue intento de apartarme del [...] Mas el bienaventurado Padre San Francisco, a quien yo tuue siempre singular deuucion, me socorrio en aquella hora, y me fue singular abogado [...]”.

Obtuvo el obispo entonces un plazo de veinte días para hacer penitencia de sus pecados, después de los cuales tendría que morir. En esos días hizo penitencia de sus pecados y ordenó sus bienes, de manera que sirviesen a Dios. Como esto había sucedido en el mes de mayo, en la fiesta de la traslación de San Francisco, predicó el obispo al pueblo contando todas esas cosas, siendo recibida la prédica con mucho fervor. Pasados los veinte días, recibidos los sacramentos y con mucha preparación, “passo el obispo al Señor”.

La pintura de Domingo Martínez representa el momento en el que el obispo resucita. Dicha escena se desarrolla en el interior de un espacio religioso, que parece ser de tres naves, separadas por columnas de fuste estriado en su tercio superior<sup>16</sup>. La composición, circular, gira en torno al túmulo sobre el que se dispone el féretro de don Pedro Díaz, que acaba de resucitar, de ahí que muestre determinados rasgos tanatológicos. Es notable la lividez cadavérica, reconocible en rostro y manos. Revestido de pontifical, porta alba, estola, mitra, cruz pectoral y capa pluvial bordada. En el lado derecho deja ver, en sendos clipeos, una imagen de Cristo como sacerdote, revestido del mismo modo, con la bola del mundo en su mando izquierda, mientras bendice con su diestra<sup>17</sup>. Debajo aparece San Felipe Apóstol, viejo y barbudo, y con la cruz como símbolo parlante.

---

<sup>16</sup> Hay que señalar que Martínez, hacia 1747, había utilizado columnas con fustes estriados en *Cristo discutiendo con los fariseos en el templo* y en *La expulsión de los mercaderes del templo*, ambas en el Palacio Episcopal de Cádiz.

<sup>17</sup> Curiosa iconografía ésta que, sin embargo, también se deja advertir en otro Cristo como sacerdote, jesuita en este caso, de la colección del Real Colegio de Medicina de Sevilla. LÓPEZ GARRIDO, María Isabel; MONTAÑA RAMONET, José María y MUÑOZ GONZÁLEZ, Pedro: *La colección artística de la Real Academia de medicina de Sevilla*. Sevilla, 2012, p. 71. Agradecemos al profesor Valdivieso el haber señalado la existencia de esta obra.

Tras don Pedro Díaz aparece el *Alter Christus*, informándole de su resurrección por unos días. Los rasgos personales del San Francisco recuerdan enormemente a otros personajes masculinos de Martínez. A los pies del túmulo, decorado por un tejido adamascado, aparecen dos sencillos candelabros, que lo escoltan. Un pequeño acólito turiferario parece huir, sobrecogido por la escena que acaba de presenciar. En su huida ha tirado la naveta, en la que posiblemente guardase más incienso. Al fondo observamos a otra dignidad eclesiástica revestida con capa pluvial, cerrada por un rico broche de orfebrería. Le acompañan dos clérigos de menor rango, revestidos con sobrepelliz. Detrás de éstos podemos adivinar la existencia de dos personajes seculares, con gorguera uno de ellos.

Tras el túmulo aparece un clérigo con sobrepelliz, que porta la cruz alzada con enaguillas, que precedía a los entierros. En el interior de una de las rocallas que la ornan podemos ver una mitra y un báculo cruzados, signos episcopales. Más cercanos al espectador, y sobre la tapa destinada a cubrir la caja del finado, aparecen otros tres personajes que reaccionan sorprendidos ante el hagiográfico episodio. Portan vestiduras propias de la época en la que la obra fue realizada. En primer término y de espaldas, en *repoussoir*, un hombre que ha caído al suelo<sup>18</sup>. Bajo este personaje, en una tablilla, aparece recogida la firma del artista<sup>19</sup>. A pesar de la firma autógrafa, no hay que descartar la participación de taller, algo habitual en la obra de Martínez<sup>20</sup>.

Para entender el mensaje concreto de la obra debemos ponerla en relación con el lugar que presumiblemente ocupaba, el claustro, formando parte de un ciclo pictórico. El claustro mayor del convento de San Francisco era un espacio público, al cual podría acceder la ciudadanía; por tanto, era utilizado con un sentido adoctrinador. La muerte va a llegar a todos, no importa la condición social o religiosa. Todo aquel que actúe de manera contraria a la doctrina cristiana será juzgado y condenado. Aparece aquí la efigie de San Francisco, que no olvidemos era el titular del convento casa grande, como intermediario. La obra trataría de ser una llamada a la conversión y a la penitencia, dentro de la corriente espiritual

---

<sup>18</sup> Como se advierte a simple vista, la composición parece derivar de grabados. Esto no debe resultar extraño dentro de la producción de Martínez. NAVARRETE PRIETO, B.: “«... El buen uso...»”, op. cit., p. 84; y ARANDA BERNAL, Ana María: “La biblioteca de Domingo Martínez. El saber de un pintor sevillano del siglo XVIII”, *Atrio*, 6, 1993, pp. 68-69.

<sup>19</sup> “Dominicus/ Martines/ Pinx[it]”.

<sup>20</sup> CANO RIVERO, Ignacio y QUILES GARCÍA, Fernando: *Bernardo Lorente Germán y la pintura sevillana de su tiempo (1680-1759)*. Madrid, 2006, p. 83; y VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique: “Pinturas de Domingo Martínez en la Capilla de la Virgen de la Antigua de la Catedral de Sevilla”, *Laboratorio de Arte*, 3, 1990, p. 110. Para conocer más sobre el funcionamiento del taller de Domingo Martínez recomendamos la lectura de ARANDA BERNAL, Ana María: “La «Academia de pintura» de Domingo Martínez”, en *Domingo Martínez en...*, op. cit., pp. 83-107.

franciscana. Supone una llamada de atención al fiel. Desgraciadamente, al haberse perdido el conjunto de obras, podemos decir poco de la lectura general del conjunto pictórico.

Tenemos que señalar que el mismo episodio aparece representado en las paredes de la desconocida iglesia del que fuese convento hispalense de San Pedro de Alcántara, dentro del programa pictórico mural realizado por varios pintores de escuela sevillana hacia 1760-1770<sup>21</sup>. No descartamos que el autor material de las pinturas murales de San Pedro de Alcántara conociese la obra que, en nuestra opinión, Domingo Martínez realizase para el claustro mayor del desaparecido convento de San Francisco, según la hipótesis que hemos tratado de probar. Esperamos que futuras investigaciones puedan aportar más luz al respecto.

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2016

Fecha de aceptación: 20 de febrero de 2017

---

<sup>21</sup> FERNÁNDEZ ROJAS, M.: *Patrimonio artístico de los conventos...*, op. cit., p. 237. Para un estudio pormenorizado del programa pictórico de esta iglesia remitimos a VALDIVIESO, Enrique; ILLÁN, Magdalena; MALO, Lina y SANTOS, Antonio J.: *Pintura mural sevillana del siglo XVIII*. Sevilla, 2016. pp. 165-176.



Figura 1. Domingo Martínez, *San Francisco resucita al obispo de Ciudad Rodrigo*, hacia 1745-1749, colección particular.